

Independencia y globalización

Pere Miret. Economista. Miembro de la sectorial de Economía de la ANC.
Artículo original en inglés publicado en Catalonia Today en marzo del 2016

“Actualmente hay un desencaje entre la economía global y las instituciones del Estado español en cuanto a la economía catalana. La independencia de Cataluña representa una reorganización de las instituciones políticas para desarrollar el potencial de la economía catalana.”

En una época de globalización e integración de los mercados podríamos preguntarnos si tiene sentido plantear la creación de un nuevo Estado desde el punto de vista económico. Puede parecer paradójico, pero no hay duda de que sí tiene sentido, al menos en el caso de Cataluña. Veámoslo.

En el siglo XXI, en una nueva ola globalizadora, nos encontramos con que el mercado interior pierde importancia, ya que es más fácil y llega a ser eficiente comprar y vender productos y servicios en cualquier país del mundo. Esto facilita el desarrollo de los países pequeños, que suelen tener una economía más abierta a los intercambios exteriores. De este modo, en la Unión Europea los dos Estados miembros con la renta per cápita más alta son países pequeños (de menos de diez millones de habitantes): Luxemburgo (0,6 millones de habitantes) y Dinamarca (5,7 millones de habitantes). Cataluña tiene 7,5 millones de habitantes.

Obviamente, hay otros factores que contribuyen a una renta per cápita alta. En todo caso, la dimensión del país no es un obstáculo importante. La variable fundamental es la competitividad económica, que a su vez depende de muchos factores. En este sentido los países pequeños tienen algunas ventajas, ya que son más flexibles y pueden adaptarse más rápidamente a los cambios de los mercados. Por otra parte, se pueden gestionar mejor, con una mayor proximidad a los ciudadanos y con menos burocracia.

Un factor básico de la competitividad son las instituciones. Evidentemente, la economía catalana se desarrolla dentro del marco del mercado único europeo regulado por las instituciones europeas. Sin embargo, no por ello el papel de las instituciones estatales deja de tener su importancia. Por ejemplo, la inversión en infraestructuras es muy importante para el potencial de crecimiento a medio y largo plazo. Y el modelo radial de comunicaciones del centralista Estado español perjudica claramente el desarrollo de la economía catalana. Igualmente, la política energética que realizan los Gobiernos españoles conlleva unos costes de la energía que disminuyen sensiblemente la competitividad de las empresas catalanas.

En general la política económica española no favorece a las empresas catalanas, más bien va a la contra. Esto ha sido así desde que Cataluña inició la revolución industrial en la primera mitad del siglo XIX. Este es el principal motivo que explica por qué actualmente en Cataluña casi no hay grandes empresas. A pesar de que el tamaño de las empresas tiene su importancia en un mercado global por las posibles economías de escala, las empresas catalanas han espabilado lo suficiente para exportar buena parte de su producción. Está claro que el aumento de la dimensión de las empresas catalanas facilitará su desarrollo. Esto será mucho más fácil con un Estado catalán que les vaya a favor y no a la contra. Una República Catalana que ponga en marcha una política económica adecuada a la estructura de la economía catalana puede facilitar mucho el impulso de la economía catalana. Al mismo tiempo, también podrá dinamizar las exportaciones de las multinacionales instaladas en Cataluña con la realización de infraestructuras necesarias como el pendiente corredor Mediterráneo.

Actualmente hay un desencaje entre la economía global y las instituciones del Estado español en cuanto a la economía catalana. La independencia de Cataluña representa una reorganización de las instituciones políticas para desarrollar el potencial de la economía catalana. De esta forma, no solo mejorará la economía catalana, sino también la de las regiones próximas, y en conjunto la economía europea.